“La llave de los cuentos”

Ya no importa qué cadena de azarosas coincidencias, de acontecimientos y de voluntades hicieron posible el Bubisher. Ya no es un sueño, y si aún se le puede llamar “proyecto” es porque todavía tiene que crecer. El Bubisher ya rueda y vuela, y lleva lectura, sueños, y cultura y futuro, a los niños de los campamentos de refugiados del Sáhara. Niños que estudiaban el castellano como una lengua casi muerta, en pizarras desgastadas y en escuelas de tanta dignidad como escasez. Con gramática y caligrafía, pero sin cuentos. Es decir, sin motivo ni atractivo para los propios niños.

Escritores, poetas, editores, bibliotecarios, maestros, profesores, gente… nos unimos hace ya unos años para enseñar y también para aprender, para llevar lectura allí y para encontrar el verdadero sentido de la cultura allí, pero también aquí.

El “bubisher” es el pájaro más modesto del desierto. El pequeño bubisher siempre fue un pájaro de buenas noticias, heraldo de lluvia serena y de pasto abundante. Nada más delicioso para los que hemos viajado en el bibliobús que lleva ese nombre que oír a los niños gritar alborozados “¡Bubisher, Bubisher!”, como lo saludaban sus abuelos cuando eran niños, y los abuelos de sus abuelos. Distinta hierba, ahora hierba de conocimiento, de cuentos. Siempre buenas noticias.

Si Gianni Rodari usó su *Gramática de la fantasía* para fomentar la creatividad en los niños, el Bubisher la usa para subvertir el orden clásico de la enseñanza de la lengua. Si lo académico es enseñar la lectura y la gramática para después darle libros al niño, el Bubisher ha optado por el camino inverso: llevar cuentos a los niños saharauis, en forma de lectura en voz alta o narración oral, para crear en ellos la necesidad de aprender a leer y para entender la gramática desde los cuentos.

Rodari decía que *“una palabra lanzada al azar en la mente, produce ondas superficiales y profundas, provoca una serie infinita de reacciones en cadena implicando en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños…* El Bubisher cree que, del mismo modo, un cuento lanzado en la mente de un niño que aún no sabe leer produce ondas igual de

profundas, y también una serie de reacciones que le empujan a pedir del maestro el acceso a la lectura: *la llave de los cuentos*. Y ese es el más hermoso resultado de nuestro esfuerzo.

El Bubisher ha cambiado en poco tiempo. Al inicio era un proyecto tan bienintencionado como incierto, un proyecto español para ayudar al Sáhara. Ahora es un proyecto saharaui con ayuda española. Donde antes había un camión biblioteca y un rosario de voluntarios españoles improvisando y aprendiendo, ahora el bibliobús cuenta con personal saharaui contratado, cuatro personas para llevar cuentos a las escuelas, gestionar la biblioteca, atender a clubes de lectura, poner en marcha encuentros literarios nocturnos… En definitiva, para encender las mentes de los niños y de los no tan niños. Ahora, los voluntarios ayudan y aportan sus propias ideas y recursos: hasta allí han viajado poetas, narradores, pequeños grupos de teatro, maestros, escritores, universitarios, cuentacuentos… Soñadores. Cada uno aporta lo que sabe y trae lo que aprende, sobre la marcha, bajo las estrellas.

Hemos avanzado mucho, a base de grandes y pequeños hallazgos: las tardes del Bubisher, las noches, clubes de lectura para maestros y jóvenes, para implicarles, para hacerles cómplices, para generar un flujo de voluntarios saharauis.

Como sentimos que el proyecto Bubisher no es un sueño romántico, sino una realidad que puede cambiar las cosas, que las está cambiando, nos hemos vuelto un poco más ambiciosos. Queremos crecer, llegar a todos los campamentos con parecida estructura, llegar a todos los niños y jóvenes, hacer del Bubisher una herramienta que avive el rescoldo del castellano en África, que haga que su uso por parte de los saharauis no se limite al ámbito académico o como lengua franca para entenderse con los españoles, sino como lo que fue, lo que empieza a ser de nuevo: una lengua viva.

Estamos construyendo una Biblioteca Pública en la wilaya de Smara. Queremos un edificio distinto, alegre y vistoso por fuera (con la humildad de la construcción de adobe), con jaima y patio para las noches de lectura, salas de encuentro y lectura, y una buena dotación de fondos bibliográficos en español pero también en árabe que sirvan para distribuir libros a otros Campamentos mediante otros bibliobuses. Con este *Nido del Bubisher* esperamos crear lo que podríamos llamar el *Efecto Medellín*: que el mismo edificio sea una

llamada a la participación, a la lectura, a las actividades. Una llamada seductora de la cultura.

Una vez consolidada la estructura del Bubisher en Smara, nos planteamos implicar a las propias autoridades culturales y educativas saharauis para llegar a tener un Bubisher y una Jaima Biblioteca en cada campamento.

Nos sentimos así parte de la sociedad saharaui, pero también de la española, que no ha olvidado nunca al Sáhara. Un Sáhara que fue parte de España y ahora es parte de su memoria, sí, pero también de su conciencia. Cuando queremos que los niños saharauis crezcan y vuelen a través de la lectura y el conocimiento, estamos aprendiendo a darle mayor solidez a la enseñanza de la literatura en nuestro país. Los cientos de voluntarios que pasan y pasarán por el Bubisher aprenden y aprenderán a enseñar ese camino con el corazón, empezando desde el suelo. Y cada uno consigue y conseguirá que nuestros niños, aquí, inicien el camino de la solidaridad.

Y por eso todos nosotros, todos relacionados de alguna manera con los libros, queremos que instituciones públicas y privadas con ese mismo denominador nos ayuden a seguir lanzando piedras al estanque de la mente de los niños, cuentos al mar de arena de unos pobres campos de refugiados que no son más que una metáfora de nuestra propia pobreza. Para que los niños respondan levantándose y pidiendo a sus maestros la llave de los cuentos.

Gonzalo Moure, Presidente de “Escritores por el Sáhara-Bubisher”